



EXPEDICIÓN CHO OYU 2002



El Cho Oyu (8.201 mts.), "La Diosa Turquesa", llamada así por el color azulado que reflejan sus hielos al atardecer, es la sexta cumbre más alta del mundo. Esta situado en la zona de Mahalangur Himal, Nepal-Tibet; la zona más montañosa del mundo. En ella se hallan buena parte de los catorce "ochomiles" del mundo. El Cho Oyu se encuentra relativamente aislado pese a su cercanía con el hermano mayor de los "ochomiles", el Everest. Para acceder a su base se han de atravesar las altas tierras desérticas del plateau tibetano, y cruzar el Nangpa-La pass, collado desde el que se divisa el campo base de la cara norte de esta mole de hielo y roca, que se sitúa a una altitud de unos 5.400 mts., en medio del glaciar Gyabrag.

Esta montaña no recibe visitas hasta la apertura de las fronteras de Nepal en el año 1949. Tres años después, surge una expedición de reconocimiento que únicamente alcanza la altitud de 6.100 mts. Es en el año 1954 cuando una ligera expedición privada austríaca, dirigida por Herbert Tichy, alcanza la cumbre. La primera expedición española tuvo lugar en 1984.

La Guardia Civil, en el ámbito de sus Unidades del Servicio de Montaña, cuenta con un gran número de montañeros de alto nivel; posiblemente, desde el punto de vista técnico, llegan a poseer una gran representación a nivel nacional. Otro caso es el de la experiencia en expediciones de altura, en que todo se reduce a las dos expediciones oficiales recientemente afrontadas (Cordillera Blanca de los Andes y, ahora, el Cho-Oyu), así como experiencias personales por parte de algunos especialistas.

Si hay algo que destacar en esta expedición fue la sensación de grupo unido y atmósfera de buen entendimiento fuera de lo común

Los criterios seguidos para seleccionar a los componentes del grupo han sido elegir a los de mayor experiencia a nivel expedicionario. En este sentido, el que contaba con mayor bagaje ha sido el Cabo 1º Fernando Rivero, "Legi", pero también otros como Cabo 1º Cecilio Fernández y el Guardia José Escolano -que ya

estuvieron en el Himalaya (Makalu) en 1989-, o los cabos 1º Francisco Caso, Antonio Casado y el Guardia Higinio Giraldo -que en 1.999 estuvieron junto a Michel Bernabé (el médico) en los Andes-. Otros fueron escogidos por su cualificación técnica o buscando una continuidad en futu-



CUERPOS Y FUERZAS DE SEGURIDAD DEL ESTADO



Fernando Rivero alcanza la cumbre

ros proyectos (Cmdte. Antonio Campos, Tte. Alberto Rodríguez y el Cabo 1º Salvador Arroyo).

El médico de la expedición, Michel Bernabé, realizó el Máster de Medicina de Urgencia en Montaña con la Guardia Civil; trabaja en el servicio de asistencia médica de urgencias en montaña del Hospital S. Jorge de Huesca, conjuntamente con el helicóptero de la UHEL-41 de Huesca y lleva más de seis años realizando actividades conjuntas con las Unidades de Montaña en la provincia de Huesca.

El principal artífice de la aventura ha sido el General Jefe de Unidades Especiales, el General Abós, que confió desde un primer momento la posibilidad de hacer un "ochomil". A él se debe la puesta en marcha inicial, la captación de recursos financieros (patrocinadores principales) y haber logrado imbuir en el seno de la Dirección General que el montañismo expedicionario no supone una idea reservada para gente alocada, sino un reto al alcance de una Institución como la Guardia Civil que puede servir para incrementar su prestigio social.

Los apoyos recibidos han sido principal-

mente de los patrocinadores Amper Sistemas, Rodman, Santiveri, Odlo, Barrabés Internet, Yuma (Altus), Grifone, Solo-Climb, Roca, Onieva Sports, Piedrafita Intersport, Calzados Boreal, Gore-Tex, Aitor, Lorpen, Laken, Luis Lansac, y de tantos y tantos otros que no sólo han brindado apoyo con sus medios, sino también con su ánimo permanente.

El coste total de la expedición supuso aproximadamente 126.212 euros (21 millones de pesetas), de los cuales 81.136 euros (trece millones y medio) han sido aportados por patrocinadores, aunque, además, hubo un magnífico aporte de colaboradores en medios materiales y de equipo. El resto fue asumido por la Dirección General en conceptos de dietas, cargo anticipado de material pesado (ida y regreso Madrid-Kathmandú) y material fungible (material técnico, repuestos, material fotográfico, etc...).

En este sentido, se puede decir que fueron a la última, ya que disponían de dos teléfonos satelitales (uno de base y otro portátil), alimentados por placa solar y por generador, un ordenador portátil con conexión a Internet, con el que mandaban e-mails periódicamente, una cámara foto-

gráfica digital y una cámara de vídeo, también con tecnología digital, así como de tres radiotelefonos portátiles en banda de dos metros.

En lo que a la ascensión concierne, desde el Campamento



Durante la ascensión



CUERPOS Y FUERZAS DE SEGURIDAD DEL ESTADO



Integrantes de la expedición, pertenecientes a las Unidades del Servicio de Montaña de la Guardia Civil

Base, la montaña aparece como una mole piramidal con aspecto accesible, pero conforme se aproxima a ella, según se van superando los campos de altura, empiezan a apreciarse las dificultades técnicas (superar seracs por cuerdas fijas, rampas interminables, grietas de glaciars amenazantes), y lo que no se ve, pero que sigue pasando factura (la tremenda altura, la falta de oxígeno y la fatiga consecuente).

Los principales problemas serios fueron los derivados de la adaptación a la altura, dos evacuaciones por edema pulmonar, diarreas provocadas por efecto de ingestión deficiente que producían deshidrataciones y debilitaban al que las padecía, crisis de ansiedad, insomnio, inapetencia e incluso, a mayor altura, congelaciones de primer grado, pérdida del sentido de la orientación, etc....Al margen de éstos, también cabe destacar, cuando la ventisca les sorprendió descendiendo por los tramos de cuerdas fijas, el día 28 de abril, o el fuerte viento reinante el día de cumbre, la madrugada del día 5 de mayo, que obligó a regresar a Francisco Caso, Antonio Casado y, posteriormente, a Alberto Rodríguez.

Es cierto que, ante tantas dificultades e incomodidades, la convivencia se suele hacer difícil, aunque si hay algo que destacar en esta expedición fue la sensación de grupo unido y atmósfera de buen entendimiento fuera de lo común, llegando incluso a transmitir este sentir a los componentes de otras expediciones coincidentes.

Prácticamente toda la convivencia se desarrollaba en torno a la tienda comedor del Campamento Base, donde se comentaban las sensaciones pasadas, o se bromeaba, o se

sacaba provecho de la comida de apoyo. A partir de las seis de la tarde, a causa de la caída en picado de la temperatura, había que abrigarse y, sobre las nueve de la noche, se producía el éxodo progresivo a la tienda de campaña y al saco de plumas, en donde algunos aprovechaban para leer un libro durante unos minutos, poco antes de cerrar la linterna frontal y dormir.

Quizás lo más anecdótico fueron las frecuentes visitas que recibían de los tibetanos siempre tratando de venderles algún collar, machete o alhajas típicas de allí. Lo más curioso es que lo que, en un principio, les costaba unos veinte o treinta dólares, momentos antes de volverse a casa, se lo cambiaban por unos guantes, gafas o unos simples calcetines. Así, unos se gastaron una pasta y otros hicieron un negocio redondo. Otra anécdota es que el famoso jamón de jabugo que llevaban, tan apeti-

toso en España, no fue tan bien apreciado en el Campo Base, y aún menos en los Campos de altura. Inconvenientes del Himalaya.

El 5 de mayo de 2002, Fernando Rivero alcanza la cumbre, despertando un sentimiento de orgullo y gran satisfacción en todos los componentes del Grupo; era como si todos hubiesen hecho cumbre. El griterío, los abrazos y las felicitaciones comunes siguieron a la comunicación, pero también les asaltó la preocupación, pues había coronado muy tarde, eran las 18:00 horas (hora local) y se hacía de noche en menos de una hora. Se le recomendó mucha paciencia y ninguna precipitación en la bajada. A partir de la 3 de la madrugada se sintieron más tranquilos cuando comunicó la llegada al Campo 2.

En estos momentos se hallan todos recuperando peso y readaptándose a la vida normal en España. Aún quedan pequeñas secuelas, como ligeras afecciones en vías respiratorias (tos esporádica, algo de mucosidad y por supuesto aún están bastante debilitados).

Aunque ya se barajan varias posibilidades, las próximas expediciones de esta Institución están proyectadas en breve al Aconcagua y posteriormente al Everest, aunque hay que establecer un calendario compatible, presupuesto, estudio profundo y muchísimas gestiones. No por haber ido una vez al Himalaya todos los "ochomiles" son iguales, y el proceso va a ser lento.

Servicio de Montaña de la Guardia Civil ■

